

LA ADMINISTRACIÓN DE SUMINISTROS DE SOCORRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE¹

En diciembre de 1991, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó por consenso la Resolución 46/182, cuya finalidad es fortalecer el papel de las Naciones Unidas en la coordinación de la asistencia humanitaria a países afectados por desastres. La intervención especializada de la comunidad internacional es especialmente necesaria para administrar los suministros de socorro cuando llegan a un país receptor. Abundan ejemplos en que se han recibido grandes cantidades de suministros sin ninguna utilidad, como ropa abrigada para zonas tropicales, zapatos para un solo pie, productos alimentarios y farmacéuticos viejos y potencialmente peligrosos, y equipo médico obsoleto.

Estas situaciones pueden reducirse a un mínimo si los países receptores ejercen mayor selectividad en sus pedidos y rechazan cordialmente los envíos innecesarios, y si los donantes realizan campañas de educación pública sobre lo que sirve y lo que no. Apoyados por la OPS/OMS, ambos tipos de países deberían reunirse periódicamente para tratar estos asuntos y evitar que se conviertan en problemas, pero una buena coordinación previa a un desastre no garantiza que el público y los políticos no reaccionen impulsivamente —y, por lo tanto, ineficazmente— a las catástrofes imprevistas. Es probable que la administración de suministros de socorro insolicitados e innecesarios siga siendo un reto en años venideros.

Los encargados de los suministros enfrentan dos problemas principales: 1) distinguir entre los envíos aprovechables y los que son enteramente inútiles, y 2) identificar los suministros que han llegado. Los suministros útiles deben recibir atención prioritaria y repartirse de inmediato, mientras que los que carecen de utilidad deben hacerse a un lado por completo. Para saber qué suministros se han recibido se necesita saber el nombre exacto de cada producto y, en el caso de los medicamentos, sus categorías terapéuticas específicas. Tal información permitiría enviar artículos de un sitio a otro de acuerdo con patrones de insuficiencia o superabundancia local.

Otro problema importante es que los farmacéuticos y otros profesionales de la salud, generalmente escasos, suelen estar demasiado ocupados atendiendo a las demandas cotidianas como para realizar inventarios detallados o encargarse de administrar los suministros recibidos durante un desastre.

Los ejemplos citados ilustran cuán importante y beneficiosa sería la cooperación internacional en el punto de entrada de suministros de socorro a un país afectado por una catástrofe. La Resolución 46/182 representa un paso decisivo hacia la eliminación de los problemas descritos y una mejor asistencia humanitaria.

El proyecto SUMA

Con el apoyo financiero del gobierno holandés, la OPS/OMS pronto establecerá el proyecto para la administración computadorizada de recursos

¹ Elaborado a partir del artículo "Iniciativa panamericana para mejorar la administración de suministros de socorro", publicado en el boletín *Desastres: preparativos y mitigación en las Américas*, Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud, Programa de Preparativos para Emergencias; enero de 1992.

denominado SUMA, en cuyo marco se formarán equipos de personal de salud sub-regionales capacitados y listos para hacer frente a cualquier emergencia. Usando técnicas modernas de informática, estos equipos identificarán, clasificarán y administrarán los suministros de socorro, evitando que estos se acumulen en lugares donde no hacen falta o que el sistema de repartición se vea obstaculizado por productos de escaso valor. Si en un país participante se presenta una emergencia, el equipo viajará a ese lugar para proporcionar los siguientes servicios a los encargados locales del socorro dentro del país:

- Llevar un inventario de los suministros médicos y quirúrgicos recibidos y de artículos tales como generadores, carpas, aparatos para el abastecimiento de agua y otros.
- Identificar y rotular claramente los artículos que deben refrigerarse o usarse en determinado lapso.
- Incorporar todos los datos en computadoras portátiles y preparar informes para las autoridades nacionales encargadas del socorro, los consignatarios y los donantes.
- Proporcionar a las autoridades listas diarias detallando el origen y destino de los envíos, el tipo de producto, las categorías terapéuticas de los medicamentos y otros datos pertinentes.

La función de SUMA se limita al lugar y momento del desastre. No incluye proporcionar ayuda prolongada al país afectado, pero sí capacitar a los colegas locales para que ellos mismos puedan hacerse cargo de las operaciones de socorro en pocos días.

Los equipos de SUMA recibirán adiestramiento antes de sus misiones y contarán con una base de datos fácil de usar y preparada exclusivamente para la emergencia; computadoras portátiles, impresoras y fotocopiadoras; generadores; radios de bolsillo para la comunicación en el terreno; acceso a telecomunicaciones por satélite, y personal auxiliar.

Los países propensos a catástrofes escogerán a un coordinador del proyecto y a los voluntarios integrantes del equipo. Estas personas se ocuparán de dirigir y supervisar las actividades realizadas en caso de un desastre dentro de su propio país.

SUMA es más que un grupo encargado de administrar suministros de socorro después de una catástrofe. Constituye, más bien, la respuesta solidaria de América Latina y el Caribe a las desgracias naturales que pueden azotar a los países en desarrollo.